

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

**PUBLICIDAD**  
Los anuncios de primera y segunda plana, redondas, etc., se publican en el número de la mañana y de la tarde, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en "Aguas Reales", plaza de la Boquería (Paris), y en todas las oficinas de publicidad.  
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.  
No se devuelven los originales.

**PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN**  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 1 Pta. Mes.  
EXTRANJERO. 1 Pta. Mes.  
VIZCAYA. 1 Pta. Mes.  
**PRECIO DE LA VENTA**  
Por menor. 5 céntimos. Por mayor. 10 céntimos.  
ADMINISTRACIÓN: Factor 7, MADRID

AÑO LIII.—NUM. 16.101

Madrid.—Sábado 8 de Marzo de 1902

Cinco ediciones diarias

**GRECO**  
ALCALÁ, 19, ASCENSOR.  
3 americanas piletas, 3 pesetas  
SE VENDEN VARIOS COLLARES DE PERLAS Y  
SOTRAS JOVAS.—VICTORIA, 2, 1.

**MAÑANA**  
SEIS PAGINAS  
LAS DIFICULTADES

La situación política es verdaderamente difícil. Todos los juicios convienen en que no se puede prolongar.

El Parlamento está en frente del ministro de Hacienda. En el gobierno faltan los personajes más importantes del partido. La comisión nombrada por el Congreso para emitir un dictamen sobre el proyecto de ley de la circulación fiduciaria, está ya desautorizada y vencida.

Por fortuna el Sr. Sagasta sigue mejorando rápidamente; el lunes podrá ir a Palacio y el martes al Congreso.

No es cosa censurable ni extraña si quiera que ante la crisis actual económica y parlamentaria se aviven todas las ansias y se hagan públicas todas las aspiraciones.

Quién habla de un cambio político. Otros de un cambio de ministerio y de presidente del gobierno. Suben a la superficie los afanes de la concentración. Suenan todos los nombres que se iban olvidando para todos los cargos que no están vacantes. Se llegó hasta el delirio de pensar en un organismo nuevo sobre el Consejo de ministros. Nada de lo que es humano se oculta. Todo lo que la disolución de un partido puede traer, ya se adelanta.

Urge mucho una declaración del Sr. Sagasta. La que ella sea, pero que venga pronto, y porque cuanto antes nos la traiga el restablecimiento de su salud hacemos votos sinceros.

La situación era difícil y se está haciendo imposible. Y cada día que pasa se define algo que no parecía ser hace poco tiempo deseo del Sr. Sagasta, sino más bien temor de sus amigos.

Nos referimos a la conciliación de personajes que ya están entendidos en un proyecto de ley económica.

Y ese podría ser el principio de mayores inteligencias para proyectos políticos y sociales.

**DEL FERROL**

FOR TELEGRAMA

En honor de los marinos argentinos.

Ferrol 7, 11:20 m.

Con motivo de acordar los festejos que se han de celebrar en honor de los guardias marinos de la República Argentina, que llegarán al Ferrol a bordo de la fragata escuela Presidente Sarmiento, se reunió anoche el Ayuntamiento en sesión extraordinaria.

Después de pronunciarse elocuentes discursos, poniendo de manifiesto el paternal cariño que une a los americanos y españoles, se acordó, por unanimidad, los festejos que en su honor se celebrarán.

Entre éstos figura un banquete y una velada en el Ayuntamiento.  
Además, se iluminarán espléndidamente los pasos.

A los tripulantes de la fragata *Residuo Sarmiento* se les ha teleografiado desde Lisboa, pidiendo noticias de la travesía, y preguntándoles por el día de llegada.

Las sociedades de recreo y los elementos del comercio, también obsequiarán con festejos a los guardias marinos.  
Se ignora si estos correspondrán a los festejos de un modo oficial.—MORANA.

**AL PASAR...**

**SENSACIONES DE AYER**

La estrella Groombridge, que debía chocar con la Tierra ayer tarde, continúa incorporada a la constelación Ori Mayor y junto a la cabellera de Borealis. Los vatios del astrónomo Lake no se han cumplido. Nuestro planeta tiene, pues, la vida asegurada por ahora. Los que veían medrosamente llegar la fecha de la extinción del mundo, habrán recordado su tranquilidad al saber que entre chocar con la Tierra o quedarse en la Osa Mayor, la estrella Groombridge ha preferido lo último.

Confieso que me lancé a la calle con alguna zozobra. Mucho pudo en mí, como alivio, la certidumbre de que todos nos haríamos añicos; pero ni esa humana consideración fue parte a tranquilizarme del todo. El apego a la vida me sugirió la idea de visitar a Vicente Vora, por ser aquel amigo mío quien propagó los presagios de Lake desde *El Imparcial*.

—¿Sigue usted creyendo que la estrella Groombridge y la Tierra chocarán hoy?—le pregunté con abatimiento.

—¡Qué sé yo! ¡Puede ser!—me contestó Vora, calzándose unos chancos de goma, que usa como preservativo de las humedades.—El astrónomo Lake sostuvo que de no ocurrir la colisión a principios de marzo, sucedería seguramente dentro de mil cuatrocientos años. De todos modos, el encuentro de la estrella con la Tierra es inevitable.

Sus palabras me dieron un respiro. Mil cuatrocientos años permiten hacer muchas cosas. Por de pronto, acepté el convite de un amigo catalán, que se empeñó en que comiéramos juntos para «colocar» un drama en tres actos que lo será disparado un día de éstos a Emilio Thuillier, si Dios no lo remedia, que no lo recordaría, pues el destino muestra la incomprendible obstinación de que no se estrenen más que tonterías en el teatro Español esta temporada.

Cenamos; él con el regocijo de quien suena con un triunfo; yo con el desasosiego de quien barrunta un peligro. Servidos los postres y el café, mi hombre dióse a leer que se las pelaba mientras yo fingía prestar atención.

—¿Qué le parece a usted?—me preguntó luego que hubo concluido la lectura.

—¿Quiere usted que le dé mi opinión clara y sincera?—dije yo a mi vez disponiéndome a mentar...

—¡Vaya!—  
—Pues, que en la obra de usted hay una ópera admirable. Reformo usted el acto segundo, métele unos cuantos cantantes entre la cuarta y la quinta escenas, y así me apenar el drama no es aplaudido estruendosamente.

—Pero ¿y quién le pone música a un libro de autor desconocido?...—repuso él con timidez.

—¿Quién? Cualquiera. Chapí, Vives, Lapuente, el primero a quien usted se encamionó. Tongo la coronada de que usted va a ser la salvación de Berriatúa el invierno próximo...

Despidióse con cuatro cartas mías para diversos compositores, una para Thuillier, y dos para Pepe Laserna y D. Joaquín Arimón. Estoy satisfecho. He tomado el desquite de la tortura que me impuso aquel hombre. Sé que molestará a medio mundo, que enloquecerá a Thuillier, que encenderá la sangre de los músicos y de las empresas, desesperando, de pasada, a los críticos literarios de los periódicos. Ese sujeto es la bomba que he lanzado yo contra mis amigos los actores, contra los que componen música y escriben de textos. ¡Allá se las hayan con él!...

Después entré en el Ateneo. Se discutía fogueosamente la cuestión social y el problema

obrero. No recuerdo bien lo sustancial de los discursos; pero creí entreoir una afirmación en las palabras de todos los oradores; la de que hay muchos estómagos vacíos. Descubrimiento que hicieron los ateístas la misma noche en que nuestro planeta debía chocar con la estrella Groombridge. ¡Última de vaticinio fallido!

Manuel Bueno.

**ESPANTOSA CATÁSTROFE**

FOR CABLE

Nueva York 8.

Cerca de la estación de Maxon, en la línea férrea de Galveston Harrisburg (San Antonio) se declaró de pronto fuego en un tren de viajeros.

Los que iban en nueve coches perecieron abrasados.  
Hasta ahora se han retirado de entre los escombros 17 cadáveres carbonizados.  
Faltan detalles sobre las causas de este terrible siniestro, que es producido gran consternación en aquel país.—FABRA.

**En la Zarzuela.**

Un estreno, un abuso y una equivocación.

Empeñados en el abuso.  
Los vendedores cogen las localidades para que en el despacho le digan al público que no las hay, y obligarle así a pagarlas a precio exagerado.  
Mis atos: Van los espectadores al revendedor.

—Una butaca para el estreno de segunda hora.  
No, señor, replica el revendedor. Tiene usted que tomarlas para esta función, que usará de esta vez, y para las dos siguientes, que le revientan a usted de tanto haberlas visto.

Y el público se queja, y el Sr. Berriatúa hace la vista gorda, y la autoridad limita en esto al Sr. Berriatúa.

Por este procedimiento tan sencillo como escandaloso, anoche pedí yo cuatro butacas para el estreno, y tuve que resistir otra vez *El bato y El barquillero*, y salir cinco días.

—Sería deseable que a los espectadores y a mí nos molestara este escándalo y nos propusiera poca compensación. *La manita zamorana*, que anoche se estrenó?

Bueno, pues para que no me acuse de interesado, no pondré reparos al libro de *La manita zamorana*, que es gracioso, no tiene chocorritos y hace pasar el rato agradablemente. Perrín y Palacios han dado una nueva prueba de su habilidad teatral.

La música, del maestro Caballero, es fresca, sentida y hermosa. Tiene un dúo que es una maravilla y que cantaron muy bien la Arnsa y Sigler.

La canción del jorobado y el concertante con que empieza la obra, son muy lindos también.

Estos números fueron repetidos.  
Y al final, el público, y, naturalmente, la *claque* de la Zarzuela (que ya se sabe como las gestas) tributaron a los autores una de las ovaciones más ruidosas de que hay memoria. ¡Y la verdad es que Caballero, por el día citado, la merecía!

La interpretación, aceptable, si bien la señorita Mesa procediera cuerda y no imitando a la señorita Moreno en subrayarlo todo y a Chavito en hablar siempre tropezando con las candilejas y haciéndole señitas al público.

Y vamos con la equivocación. Los actores, en señal de duelo por la muerte de nuestro insigne Vico, salían con un lauto negro prendido al brazo.

Haber suspendido la función hubiera sido mejor señal de duelo.  
Salir de luto a cantar complets indecentes ó a hacer payasadas, en lugar de triste resulta ridículo; y en vez de respetuoso, macabro.

Curamanchel.

**CRÓNICA ASTURIANA**

Gijón 6.

Aun cuando en la prensa local nada se diga, más que por ignorancia, por no llevar al ánimo del vecindario temores que la imaginación popular le haría más alarmantes de lo que en realidad pudieran ser, es el cierto que en el elemento obrero se advierte cierta agitación que a algunos parece extraña, y que no es sino corolario del plan ó línea de conducta que se han trazado oficialmente los socialistas.

Yo soy de los que sienten creyendo que nada grave se asocia, entre otras poderosas razones, por la desunión que existe entre los elementos obreros y socialista obreros.

Advierto, sí, un gran movimiento de organización en los últimos, y cierta actividad en los primeros. Cada uno de estos dos bandos trabaja por cuenta propia, y me parece no exagerar si digo que denodadamente, por conseguir arrastrar a la realización de sus respectivos fines a la masa de obreros indiferentes que no forman en ninguno de los citados partidos.

Esta masa de hombres es muy importante en Gijón, y tan difícil de llevar hoy a una huelga general, que bien pudiera afirmarse que todo intento en este sentido sería quimérico.

En cuantos míms se han celebrado desde la última huelga hasta ahora, en todos se advierte la misma tendencia, se oyen las mismas lamentaciones, se condena siempre lo mismo: la falta de espíritu de asociación.

Los tipógrafos, entre quienes se hallan los que bien pudiéramos llamar los intelectuales del partido socialista de Gijón, se declaran contrarios a todo intento de huelga general, reconociendo que falta todavía mucho para que esta pudiera realizarse con probabilidades de éxito, y se limitan a exhortar a las clases trabajadoras a que vayan a engrosar los centros obreros, procurando a la vez inculcar en ellas cierta ilustración que las incline a la solidaridad.

La empresa es árdua y requiere, para alcanzar el fin deseado, una suma de tiempo que bien aprovechado por los gobernantes que durante él rijan los destinos de la nación, podría hacer cambiar completamente las fases del problema social, con acertadas disposiciones nacidas de un detenido y profundo estudio de la cuestión.

El aplazamiento de la huelga de los carreteros, no creo, como algunos suponen, que obedezca exclusivamente a que hayan reconocido la lógica de las consideraciones que les expuso el encargado de la empresa, al manifestarles la imposibilidad de resolver el por sí mismo; indudablemente que algo debió influir la razonable contestación del empleado, más hay precedentes en casos idénticos, que hacen dudar y hasta admitir que si a los huelguistas les hubieran secundado los demás obreros, de acordarse el aplazamiento se hubiera hecho en otro sentido más favorable a ellos. Faltóles el apoyo material no ya solo de los demás gremios, sino de los carreteros extraños a la ciudad emisora y era forzoso parlamentar, y el mejor medio de hacerlo dignamente fué el de aplazar la huelga hasta que se reuniera el Consejo de administración de la compañía.

Este caso, es elocuentísimo y no será el único seguramente.

Entre los gremios que más se mueven con tendencia al paro, figuran: el de constructores de carros y el de edificaciones ó construcciones.

Los primeros, según ya comunicó por telegrama, han manifestado sus propósitos de abandonar el trabajo si para el 25 del corriente no se les concede lo que solicitan; los segundos preparan un mitin que se celebrará probablemente el domingo 16 del corriente.

Un característico anarquista perteneciente a este último gremio, me anunció que quizá acordarían anticipar la fecha en que han de partir las ocho horas de trabajo. Esta petición pensaban hacerla en la primavera próxima.

Entre tanto, la guardia civil y la policía no cesan de vigilar activamente.  
De cualquier modo, sigo opinando lo que decía en mi crónica anterior: podrá venir una huelga parcial y pacífica y cuya duración dependerá de la forma en que intervengan las autoridades y de la textura en que se hallen los patronos, pero nada más.

Así y todo, lo mejor sería, una vez previstas, evitarlas.  
La cosa no es muy sencilla, pero tampoco imposible.

Cuatro líneas sobre un asunto del cual había hecho firme propósito de no volver a hablar.

Todavía no se ha hecho nada para reorganizar la Estación local de salvamento de naufragos.

Es un abandono inaudito, que deploro y que causo de predicar contra él sin conseguir más que promesas, me obliga a darme por vencido y exclamar:

¡Soñó cuando supiese que parece marchar a pasos agigantados a la cabeza de los primeros puertos de España, se disponía a contar con una de las mejores estaciones de salvamento, digna de su puerto!

Y como estoy convencido de que ese sueño es, al menos por ahora, irrealizable, me retiro por el foro y punto en boca.—Emilio García de Paredes.

**LA GACETA DE HOY**

**Gobernación.**—Real orden aprobatoria del concurso celebrado para la provisión de plazas vacantes de médicos directores de bañes.  
—Anuncios relativos a vacantes y nombramientos de conductores de fondos municipales.

**Hacienda.**—Dirección general del Tesoro público. Anunciando haber puesto en circulación obligaciones del Tesoro al portador emitidas a la fecha de 1.º de enero último.

**Instrucción pública.**—Real decreto declarando distinta la Junta inspectora de las Escuelas de Artes e Industrias.  
—Otro dejando sin efecto el nombramiento de consejero de Instrucción pública hecho a favor de D. Joaquín Sánchez de Toca.

**POLÍTICA INTERNACIONAL**

**ALEMANIA**

La prensa alemana considera la expedición del príncipe Enrique de Prusia a los Estados Unidos como un fracaso político del canceller Bulow. El viaje no obedecía, como cándidamente se supuso al principio a estímulos de desinteresada amistad, ni al propósito de borrar la huella de los desacuerdos que habían comprometido la cordialidad de las dos naciones con motivo del incidente de Alemania con Venezuela.

El príncipe Enrique llevaba a los Estados Unidos una misión menos espiritual; la de convencer al comité de Negocios extranjeros de pactar un tratado de reciprocidad entre Alemania y la república yanqui. Al saludo del presidente Roosevelt, contestó el enviado imperial pidiendo que se acordara aplicar una tarifa especial al trigo, centeno y demás cereales que exportan los agricultores alemanes. Todo el mundo ha visto el juego en los Estados Unidos y a estas fechas los periódicos festivos publican caricaturas mortificando al príncipe Enrique, al Emperador Guillermo y al conde de Bulow.

Lo anómalo del caso es que el proceder de Alemania haya parecido censurable ó merecedor de la burla en los Estados Unidos.

El que la visita del príncipe Enrique haya tenido un fin puramente comercial podía extrañar en cualquier parte, menos en el pueblo yanqui, donde toda manifestación política es-

conde un propósito de utilidad. ¿Será que los yanquis ven con enojo que se generalicen sus procedimientos? El fracaso de las tentativas comerciales del príncipe Enrique débese muy señaladamente a trabajos de la prensa inglesa. Periódicos tan serios como el *Times* no han hecho otra cosa que descubrir el juego del canceller Bulow y desbaratar sus planes cerca de los Estados Unidos. Ahora el conde se contenta con felicitarse de que el hermano del Emperador haya sido agasajado con ostentosa largueza por el pueblo yanqui. En su discurso de anteayer en el Reichstag dijo que cuenta con el apoyo de toda la Cámara para emprender nuevas relaciones con los Estados Unidos, y que, a pesar de los maquiavelismos de los rivales de Alemania, la alianza amistosa y comercial quedará ajustada muy pronto.

**LA VIDA EN PARÍS**

FOR TELEGRAMA

El Tratado anglo-japonés.

Paris 7, 5:32 t.

El diputado Denis Guibert ha interpelado al ministro Delcassé sobre el tratado anglo-japonés.

El ministro ha contestado en estos términos:  
«No quiero entrar en el fondo de esta discusión, pero debo decir a la Cámara que el tratado anglo-japonés, del cual tuve conocimiento antes que fuera publicado, no puede modificarse de ninguna manera la política francesa en el Extremo Oriente.»

«Esta política es hoy la misma que era ayer, es decir, absolutamente pacífica y amistosa hacia las demás naciones.»

«Además debo decir que tenemos medios y voluntad para salvaguardar nuestros intereses, en el caso, poco probable, de que fueran amenazadas.» (Muestras de aprobación.)

La Cámara, en vista de las declaraciones de Delcassé, decide por 339 votos contra 190 aplazar indefinidamente la discusión de la interpelación de M. Guibert.—R. BLASCO.

**Huelga general.**

Paris 7, 3:50 t.

Telegrafían de Angulema que un batallón de infantería ha recibido orden de prepararse a partir, y que las tropas están consignadas.

Se supone que estas medidas han sido tomadas por temor de la huelga general.—R. BLASCO.

**Loubet a Rusia.**

Paris 7, 4 t.

Loubet irá a Rusia a bordo del acorazado *Massena*, como hace tiempo anunció, escoltado por tres buques de guerra.

Mandará la escuadrilla un contralmirante.

Loubet zarpará de Dunkerque el sábado 17 de julio y estará en Rusia el 21 al 27. El presidente recibirá a bordo del *Massena* al Czar y a la Czarina.

En el banquete a bordo del acorazado, se pronunciarán brindis aludiendo a la alianza franco-rusa.

Loubet mismo redactará la carta de contestación a Nicolás II, declarándole que acepta cordialmente la invitación de ir a Rusia, y comunicará el texto al embajador del Czar en París, antes de enviar la

—Ya ves—repuso vivamente el marqués de Herbois, cuando el vizconde hubo terminado la lectura de la carta,—bien ves que el hijo de la Madona existe, que está en París. ¿Comprendes ahora y quieres rendirte a la evidencia creyendo en esa sucesión de crímenes, que te obstinas en poner en duda?

—Enrique miró fijamente a su amigo.

—¡Carlos!—dijo con voz breve,—es preciso obrar, y obrar sin perder un momento. ¿Cuándo partimos?

—Tan luego hayamos visto al ministro.

—Está en Versalles.

—¿Entonces no has podido verle esta mañana?

—No.

—Pues bien, vamos a Versalles; pediremos la orden de partida, y en seguida...

—Salvaremos a Blanca y a Leonor, quienes a su vez sucumbirán, si permanecen en París, como han sucumbido sucesivamente sus primos y su tía.

Expresándose de aquel modo, los dos jóvenes habían seguido por la calle Real y se encontraban en aquel momento a la altura de la calle de Saint Honorato.

—Son las nueve y cuarto—dijo el marqués, interrogando el cuadrante de su reloj;—podemos estar en Versalles al mediodía. La recepción de Palacio no es hasta las dos, y podemos ver fácilmente al baile, señor de Suffren, y al mariscal de Chartres.

Nuestras órdenes de embarque deben hallarse extendidas, y nada nos detiene en París ni en Versalles. El señor de la Peyrouse me ha dado aviso de que el *Astrolabe* no aparecerá hasta el primero de agosto; que nos hallamos en Brest el 29 de julio, que con esta antelación es suficiente; así es, que tenemos a nuestra total disposición veinticuatro días, más que el tiempo que precisamos para llevar a feliz término nuestros proyectos. Ven, Enrique, vamos a Versalles.

—Hallaremos carruajes en el Paseo de la Reina—respondió el vizconde.

Los dos jóvenes se dieron el brazo mutuamente, y se dirigieron a la Plaza de Luis XV, que era preciso cruzar en toda su extensión, bajo la acción ardiente del sol que la inundaba con sus dorados rayos.

## II El Paseo de la Reina.

Entre los privilegios más ó menos razonables, más ó menos extraños, más ó menos favorables ó onerosos para el público, que la revolución de 1789 tan enérgica y rápidamente abolí, existía uno que ciertamente merecía que sea recordado a nuestros lectores; consistía el expresado privilegio en conceder el derecho de transitar por el camino real de París a Versalles a solo dos clases de carruajes públicos, quedando absolutamente prohibido todo otro carruaje público, coche ó *charret* que condujese, fuese a quien fuese, si previamente no había satisfecho la retribución estipulada, y no tenía un permiso especial que se concedía temporalmente para ir de la capital del reino a Versalles, residencia habitual de la corte.

Los vehículos privilegiados se dividían en dos categorías bien determinadas, designada cada una con nombre diferente: los *carrabas* y los *pois de chambre*.

Gracias a los medios de locomoción de nuestra época, hoy es difícil el hacer comprender lo que podrían ser los dos géneros de vehículos que acabamos de indicar.

El *carraba* tenía un aspecto realmente majestuoso.

Su construcción consistía en una especie de caja de mimbre, montada sobre cuatro ruedas, mayores las dos de la parte trasera, que llegaban justamente hasta la abertura, pudiendo, al ponerse en movimiento, lanzar al interior con abundancia el barro en tiempo lluvioso ó introducir en el vehículo nubes de polvo en tiempo seco.

El interior de la caja era ocupado por cinco banquetas, colocadas transversalmente y capaz cada una para cuatro viajeros, lo cual hacía un total de veinte personas las que podía contener el vehículo.

El *carraba* no tenía ningún cristal ni ninguna cortinilla, teniendo en cambio la doble ventaja de achicharrar al viajero por medio de los rayos solares y de remarcarlo cuando llovía.

Los clientes del conductor, una vez subidos a la caja, estaban lo menos una hora disputando, empujándose, querellándose, antes de poder colocarse y adquirir una posi-

de Neuilly, así como la Plaza de Luis XV, ofrecían el aspecto de una soledad casi absoluta, pues salvo un solo personaje, ningún ser humano rompía la monotonía de aquella parte de la capital del reino.

El mencionado personaje se guarecía a la sombra del monumento del *Guarda muebles* al comienzo de la calle Real, entonces en construcción.

Era un hombre todavía joven, puesto que aun no había pasado el límite de la treintena; pero su fisonomía fatigada denotaba una madurez prematura. A pesar de este detalle observábase en su rostro que era bastante guapo, y la expresión general de su aspecto seducía desde el primer momento. Tenía la frente elevada é inteligente; la mirada noble y franca; la boca sonrosada, y el color de su cutis bastante moreno, manifestaban claramente origen meridional ó larga permanencia en países cálidos. La lealtad, la bondad y la bravura, se revelaban en la dulzura de su sonrisa y en la viveza de su mirada.

Aquel joven llevaba con distinción el uniforme de oficial de la marina real, cuerpo reputado bajo la antigua monarquía, por no reclutarse su personal más que entre lo escogido de la nobleza francesa.

Los blancos polvos de sus cabellos hacían resaltar más todavía los tonos ardentemente coloreados de su rostro.

Seguendo la costumbre de aquel tiempo, llevaba debajo del brazo izquierdo su sombrero con galones de oro, apareciendo su varonil y bella fisonomía en todo su esplendor. Todo en aquel hombre demostraba elegancia; no existía en aquella fisonomía esa fatiga precoz de las líneas que no prestan ningún atractivo al conjunto del rostro, sino por el contrario, un cierto aspecto de melancolía pensativa.

Hacia una media hora aproximadamente que el joven oficial había llegado al límite de la plaza, circunscribiendo su paseo a un mismo espacio, subiendo y bajando sucesivamente la nueva vía desde el *Guarda muebles* hasta la calle de San Honorato.

Veinte veces había recorrido el lado derecho de la calle Real, siguiendo la línea de las construcciones, y dirigiéndose con ese paso firme y regular del marino habituado al puerto espacio reservado para sus paseos sobre el puente de un navío; y cada vez que se detenía en el ángulo de la calle de San Ho-

norato interrogaba con la mirada la vía por pulosa en dirección de la iglesia de San Roque, como si hubiese esperado a alguna persona que debía llegar por aquel lado.

Hasta entonces un sentimiento de decepción mezclado de inquietud a cada nueva parada, hacía fruncir sus cejas oscuras, hasta el momento en que sonaron las nueve en el reloj del castillo, y dejó escapar de sus labios una exclamación de satisfacción.

Hallábase en aquel momento en la extremidad de la plaza, y al volverse para subir por la calle, apercibió a un hombre poco más ó menos de su edad, llevando un uniforme completamente igual al suyo, que se dirigía rápidamente a su encuentro.

Este segundo oficial de la marina real parecía hallarse dotado de una parte de las cualidades físicas que hemos consignado respecto del primero.

La misma distinción, la misma elegancia, la misma dulzura en la sonrisa. Su fisonomía más fina tal vez; pero tan bella como la del joven hacia quien se dirigía, era de una palidez extrema y sus ojos enrojecidos, sus labios contraídos, demostraban bien claro que se hallaba presa de una agitación violenta.

Sin duda el primer oficial se sorprendió al ver aquella expresión dolorosa que se revelaba en el rostro del recién llegado, pues sus primeras palabras fueron una ansiosa interrogación:

—¿Qué sucede, Carlos?—preguntó deteniéndose subitamente.

—Una nueva desgracia! Enrique, un nuevo crimen!—respondió el segundo oficial con voz temblorosa por la emoción.

—¡Dios mío! Blanca ó Leonor...

—¡También en esta ocasión han podido escapar!—interrumpió el que hemos oído denominar con el nombre de Carlos.

Enrique levantó los ojos al cielo con una expresión de inefable reconocimiento.

—¿Pues a quién le ha tocado?

—¡A la señora de Orgerell!—respondió Carlos.

—¿Ha muerto?

—Esta noche.

—¿Cómo? ¿De qué manera?

carta cerrada y sellada al embajador francés en San Petersburgo, por conducto de un correo de gabinete especial.

INUNDACIONES

El río Segura, verdadero azote de la vega, sigue creciendo, presentando importante aspecto.

Temores y esperanzas.

La lluvia sigue cayendo con fuerza, y los labriegos con la llegada de la noche, muestran doble y tristemente impresionados.

El sonido de las caracolas se ha dejado oír, triste y lúgubre, anunciando a los huertanos la crecida del terrible Segura.

Descento del Júcar.—Laud embarcadero.

Ayer tarde, a última hora, se recibió un telegrama notificando que el río Júcar había descendido.

La inundación ha causado grandes daños en la cosecha de naranjas.

El alcalde de Sueca dice, en telegrama, que a causa del temporal embarrancó en dicha playa el laúd Virgen de los Dolores, de la matrícula de Sella y Mallorca.

Procedía de Barcelona e iba a Gandía para cargar naranjas.

Afortunadamente la tripulación se salvó. Se cree que el barco se perderá.—PERRIS.

BARRIO OBRERO

El objeto de la reunión que se celebrará mañana domingo, a las once de la misma, en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, es evacuar la consulta hecha por los Sres. Morot, Avalos y Octavio sobre si la barriada debe constituir un grupo de población aparte y separada de la ciudad, ó si ha de formarse de varios grupos de viviendas higiénicas y baratas, repartidas en sitios relativamente céntricos, al modo de las que con el nombre de ciudades obreras se están construyendo en París y Londres.

La contestación que se obtenga servirá de base para determinar sobre las proposiciones presentadas ofreciendo terrenos, así como para que den dictamen acerca de los planos ó interesantes estudios que se han puesto á su disposición.

EXTRANJERO

FOR TELEGRAMA «Les avaries.» Bruselas 7, 4 t.

En Lieja se representó anoche la comedia Les Avaries de Brieux con gran éxito.

Al final del segundo acto hubo siete llamadas.

Se dieron gritos de ¡Abajo la censura! La sala estaba llena, no siendo menos de 1.200 los espectadores; entre ellos había 70 señoras y 50 médicos.—VICARD.

Bruselas 8, 1150 m. Anoche, en el teatro Pure, se puso en escena el drama Les Avaries con el mismo éxito que anteayer en Lieja.

M. Brieux, el autor, fué llamado a escena, mas no pudo presentarse por haber marchado á Paris.

El drama Les avaries se pondrá todavía diez noches consecutivas.

A la representación de ayer asistió toda la aristocracia de Bruselas.—PICARD.

Un ejército ruso.

Londres 7, 3 t. El gobierno ruso ha concentrado en la frontera de Suecia 30.000 hombres.—HARRY.

Cecil Rhodes.

Londres 7, 1020 n. Telegrafían del Cabo que el estado de salud de Cecil Rhodes es alarmante.—HARRY.

Los extranjeros en el Japón. Los extranjeros residentes en el Japón han decidido pagar los nuevos impuestos hasta que el Japón se entienda definitivamente, sobre este asunto, con las potencias.—HARRY.

Los boxers.

Londres 7, 1020 n. Telegrafían de Tien Tan que corren rumores de estar próxima una sublevación de los boxers, temiéndose que el príncipe Tuan y el general Tong Fals Hang preparen un ataque contra las tropas imperiales.—HARRY.

Los rusos en el Extremo Oriente. Según telegrafían de Pekin, 14 barcos de guerra rusos de Wladivostok y Port Arthur maniobrarán en primavera cerca de la isla Yang Do, ensayando un nuevo sistema para lanzar torpedos.

Luego cruzarán sobre las costas de Corea y China, terminando con una visita al Japón.—HARRY.

Los irlandeses y Roosevelt. Los diputados irlandeses en la Cámara de los Comunes, Sres. Wilham, Redmond, y Develin, delegados de los nacionalistas irlandeses, han visitado hoy al presidente Roosevelt en Washington.—HARRY.

Victima de los esquimales. Nueva York 7, 3 t. Telegrafían de Winnipeg (América británica) que ha regresado la misión, que marchó hace dos años á buscar al explorador André.

Los miembros de la misión confirman que los esquimales mataron á los aeronautas.

Muchos declararon que vieron un gran barco flotar en los aires y luego descender á tierra saliendo de la embarcación tres hombres blancos.

Los esquimales los mataron apoderándose de cuanto había en el globo.

Los miembros de la misión encontraron en poder de los esquimales diversos objetos que confirman el relato.—AZOR.

Cultura americana. Nueva York 7, 3 t. El yate imperial alemán Hohenzollern ha sido visitado por un público enorme.

Los visitantes, deseando llevarse un recuerdo del yate, han hecho pedruzcos las cortinas y las almohoras, causando un verdadero destrozo.

La vajilla marcada con las iniciales del príncipe Enrique ha desaparecido por completo, yendo á parar á manos de los coleccionadores de recuerdos.—AZOR.

Viaje del Príncipe Enrique. Nueva York 7, 4 t. El príncipe Enrique ha visitado hoy el Capitoine en la ciudad de Albany.

Durante la visita, le enseñaron la espada que Federico el grande, Rey de Prusia, regaló á Washington.

El príncipe examinó detenidamente la espada.—AZOR.

Otro viaje regio. Berlín 8, 1145 m. Se dice en los círculos cortesanos que una vez terminado el viaje á Rusia de M. Loubet, el Emperador Guillermo II visitará al Czar y asistirá a una revista naval.—HOLDZMAN.

Chauffeurs á Copenhaga. Paris 8, 1210 m. Según telegrafían de Copenhaga, cua-



ANTONIO VICO

tro chauffeurs ó conductores de carnaje mecánico, que procedentes de París llegaron á aquella capital, fueron objeto de un entusiasta recibimiento.—R. BLASCO.

Alejandro de Servia en el Círculo Militar. Viena 8, 1155 m.

Un telegrama de Belgrado manifiesta que reina completa tranquilidad en toda Servia, y que la tentativa revolucionaria de Analtichs y Schabatz no ha encontrado eco en el país.

Se dice que muchos oficiales del ejército habían recibido proclamas estimulándoles á obrar en favor de Karageorgewitch, el descendiente de la dinastía destronada.

El Rey Alejandro asistió el martes último al baile dado por el Círculo Militar, donde los oficiales acogieron su presencia con calma respetuosa, escuchando el discurso del monarca, en el que expresaba su confianza en el ejército.—MULLER.

El cólera en Arabia. Constantinopla 7.

Se ha presentado la epidemia cólerica en los peregrinos de Medina.

En la Mecca se han observado también casos sospechosos.

Huelga aplazada. Catalis 7.

El Congreso de mineros ha adoptado por 105 votos contra 98 una moción aplazando la huelga general.

Parlamento francés. Paris 7.

Después de algunos días de discusión el Senado ha adoptado en primera deliberación el proyecto sobre primas á la marina mercante, modificando en algunos puntos el texto votado por la Cámara.

Cámara de los diputados. La comisión de reforma judicial ha adoptado el proyecto aprobando el convenio franco español, referente á la isla de los Faisanes.—FABRA.

Los sucesos de Trieste. Viena 7.

Continúa en la Cámara la discusión de las medidas excepcionales adoptadas en Trieste. El Sr. Koerber, presidente del Consejo, hace constar la moderación de los soldados, á pe-

sar de las inauditas provocaciones del populacho.

Añadido que las deposiciones de los testigos demuestran que los sucesos adquirieron un carácter anarquista y revolucionario.

Las medidas adoptadas eran de necesidad para impedir los saqueos y asesinatos, y serán mantenidas hasta que se apaciguen los ánimos.

El discurso ha sido interrumpido por los socialistas y motivado aplausos de otros diputados.

La Cámara ha desechado una proposición referente á la abolición inmediata de las medidas excepcionales adoptadas en Trieste, así como la destitución de aquel gobernador.—FABRA.

DENUNCIAS GRAVES

Encierra verdadera gravedad la manifestación que hizo ayer el marqués de Portago en la sesión del Ayuntamiento, relatando el hecho de que una madre subía á la casa de socorro del distrito de Buenavista con tres niños atacados de difteria en el momento que salían los chicos de la escuela municipal, resultando la imprudencia cometida al disponer la instalación de la escuela municipal en un local destinado á casa de socorro por expresa voluntad del que hizo donación del edificio.

No debe pasar inadvertido tampoco el hecho de que el marqués de Portago no haya creído conveniente hacerse cargo de la presidencia de dicha casa de socorro. Al parecer, existen responsabilidades, que desea dicho señor se esclarezcan y definan bien antes de tomar posesión.

La víctima era heredera de la Tomasa.—EL CORRESPONSAL.

Una epidemia. Orense 7, 415.

En Caballero de Valdeorras se han presentado algunos casos seguidos de defunción de una enfermedad epidémica, llamada meningitis cerebro-espinal, que se cree importada de Portugal.

El gobernador ha tomado oportunas medidas.—BOAL.

Crimen y robo. Pamplona 8, 2 t.

Corca del pueblo de Astor, inmediato á esta capital, se ha cometido un horrible crimen.

Un suceso que se dedicaba al negocio de compra y venta de ganado ha sido vilmente asesinado, robándole después los criminales.

«FERNANDO, BARÓN DE ANTIBES.»

cimiento, por no hacerse extensivo el trabajo á todos ellos.

Como era imposible atenderlos según querían, por falta de recursos, el alcalde les arrojó varias veces, á fin de que se disolvieran. Desatendidos los consejos, se vio precisada la guardia civil á disolver los grupos por la fuerza.

Por fin se restableció la calma, yendo á trabajar 510 obreros.

Con motivo de la actitud de los obreros hubo gran alarma en la ciudad y cierre de tiendas.

Si continúan las lluvias, se producirán nuevos conflictos, pues los braceros se encuentran sin trabajo.

Se han reclamado nuevos auxilios del gobierno.

Se espera que llegue á Cádiz de un momento á otro el general Ochando.—CH.

Sigue la huelga. Valencia 8, 130 t.

La huelga de panaderos sigue en el mismo estado.

Los obreros están dispuestos á mantener la huelga hasta conseguir que los patronos se sirvan solo de obreros asociados.

Los hornos están provistos de pan, como ayer.

La huelga de los obreros de los almacenes del Grao no tiene ya importancia.

Muchos de los huelguistas han acudido ya al trabajo.

Han terminado las precauciones.—PERRIS.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 8

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 7, DEL 8. Rows include 4 0/0 perpetuo interior, 4 0/0 amortizable, etc.

OPERACIONES

Table with columns: Al contado, Al fin de mes, Al fin próximo. Rows include 4 0/0 p. inter., 5 por 100 amortizable, etc.

TELEGRAMAS G. EFNAL

Cierre oficial. Barcelona 8, 448 t.

Interior, 72-25.—Amortizable, 5 por 100, 92-55.—Nortes, 92-55.—Alicantes, 77-10.—Orenses, 25 80.

ULTIMOS CAMBIOS. Barcelona 8, 5 t.

Interior, fin de mes, 72-27.—Nortes, 92-90.—Alicantes, 77-50.—Orenses, 25 95.

TELEFONEMA D. MAZAS. (Agente de Cambio y Bolsa.)

Bilbao 8, 2450 t. Interior, 72-25.—Amortizable 5 por 100, 92-50.—Explosivos, 256-50.—Altos Hornos, 1232 50.—Auroras, 295.—La Polar, 122.—Banco Vizcaya, 180.—Rosineras, 158.

MOMBRUN, PUJOL y COMPANIA. (Sus telegramas.)

Paris 7, 339 t. 3 por 100 francés, 101-45.—5 por 100 italiano, 100-35.—3 por 100 portugués, 28 57.—4 por 100 turco C, 28 55.—Interior español, 77-35.—Rio Tinto, 1170.—De Beers, 1183.—Randmines, 301 50.—Goldfields, 233-50.—East Rand, 231.—Nortes, 183.—Alicantes, 269.—Mossamedes, 24-50.—Mozambique, 52 00.—Oceana, 00-00.—Transvaal C. L., 147.—Zambeza, 21-25.

EL CAMBIO ARGENTINO. (De nuestro servicio particular.)

Londres 7, 1015 m. Buenos Aires: Agio sobre el oro, 140 80.—HARRY.

MERCADO DE METALES. (De nuestro servicio particular.)

Londres 8, 1255 m. Cobre, 54 t 3/4 Tonelada, Firme. Plomo, 11 t 9/16 Tonel. Calma. Zinc, 17 t 13/16 Tonel. Pesado. Hierro, 83 chel. 1/4 Tonel. Sostenido. Plata, 28 pen. 15/16 onza. Débil.

PROVINCIAS

FOR TELEGRAMA. Robo en un comercio. Zaragoza 7, 440 t.

En un establecimiento de modas se cometió anoche á última hora un robo de bastante importancia, consistente en general en sedas, blusas y encajes.

No se conoce á los autores.—PONDEVILA.

Feria trasladada. Almadívar 7, 1215 t.

Coincidiendo la feria de esta ciudad con la festividad de la Semana Santa, el Ayuntamiento ha acordado que se celebre aquella durante los días del 30 del actual al 6 de abril próximo.—CARPENA.

Un asesinato. Albacete 7, 9 n.

En la carretera de Valencia, sitio cercano á esta capital, ha sido encontrado el cadáver de Juan Corredor, muerto á mano airada.

Era carretero de oficio y regresa de la provincia de Valencia, donde se supone que cobró el importe de varios carros de patatas que había vendido.

Como sobre el cadáver no se ha encontrado dinero alguno, se supone que fué asesinado y después robado.

Nada se sabe ni se sospecha de quien puede ser el autor del crimen.—EL CORRESPONSAL.

Viaje electoral. Málaga 7, 7 t.

En el expres de Madrid ha llegado D. Adolfo Suárez de Figueroa, á quien acompañaba D. Valentín Garrayar, candidato á diputado á Cortes por esta circunscripción en la elección parcial que se verificará el próximo día 16 del corriente.

Al andén acudieron las autoridades, la plana mayor del partido liberal, comisiones de los gremios asociados y numerosas personas.—MOLERO.

Tres penas de muerte. Burgos 7, 850 n.

La Audiencia ha condenado á la pena de muerte á Marcelino Escrivano, á su mujer Tomasa García y á un hijo de ambos, Gregorio, por robo y homicidio de Leonardo García.

El crimen se cometió en Villavieja del Pinar.

La víctima era heredera de la Tomasa.—EL CORRESPONSAL.

Una epidemia. Orense 7, 415.

En Caballero de Valdeorras se han presentado algunos casos seguidos de defunción de una enfermedad epidémica, llamada meningitis cerebro-espinal, que se cree importada de Portugal.

El gobernador ha tomado oportunas medidas.—BOAL.

Crimen y robo. Pamplona 8, 2 t.

Corca del pueblo de Astor, inmediato á esta capital, se ha cometido un horrible crimen.

Un suceso que se dedicaba al negocio de compra y venta de ganado ha sido vilmente asesinado, robándole después los criminales.

«FERNANDO, BARÓN DE ANTIBES.»

tripitante como todos los que le han precedido. Lo he sabido apenas hace una hora. —¿Por quién? —Por una carta de Blanca. Toma, lee. Carlos presentó á su compañero una carta que convulsivamente oprimía entre su mano derecha, que solo contenía algunas líneas. Enrique tomó ávidamente el papel y lo devoró con la mirada llena de un ardor que demostraba toda la importancia que tenía aquel escrito: «La desgracia no se cansa de abatir nuestra casa.» Esta leyó el joven oficial en tanto que Carlos lanzaba en torno suyo una mirada investigadora para asegurarse de que ningún indiscreto se hallaba tan próximo que pudiese oír lo que decía. —Esto noche—continuó Enrique,—á las dos de la madrugada, la señora de Orgerel, nuestra excelente tía ha succumbido después de una agonía terrible. La impresión que nos ha causado á todos esta catástrofe inesperada, no me permite todavía reconcentrar mis ideas para daros los detalles de este atroz acontecimiento. Nuestro tío y nuestra madre se hallan consternados por el dolor. Leonor acaba de desmayarse en mis brazos; su debilidad es extremada, y yo sola soy la que tengo suficiente energía para daros conocimiento del hecho á los dos. Enrique dejó caer la mano que sostenía la carta y miró á su amigo. —«Esto es horrible!»—murmuró. —«Y semejantes hechos se realizan en el centro de un país civilizado!»—añadió Carlos, dirigiendo la mirada al cielo, como para implorar la influencia del Creador;—«en la capital de Francia! Hemos degenerado hasta el punto de parecernos á las hordas salvajes de Africa?» —«De modo, Carlos—continuó Enrique, aproximándose á su interlocutor,—que tú persistes en tu idea?» —«Sí.» —«¿Crees en una serie de crímenes?» —«Lo creo así, Enrique, porque de ello estoy cierto—dijo Carlos con vehemencia.—«Semejante atrocidad cabe en lo posible?» —«Recuerda al señor de Finjac, al rico colono de la Martinica. Cuando le dejamos, quedaba en su casa una numerosa familia:

una mujer bellísima, cinco hijos con excelente salud, seis criados blancos y más de mil doscientos negros. Nuestra ausencia fué de corta duración, pues apenas duró cuatro semanas, y recuerda nuestra vuelta. La casa, tan animada otras veces, se había convertido en un vasto desierto. La señora de Finjac, sus hijos, sus criados y sus esclavos habían fallecido. El desgraciado colono permanecía casi solo, rodeado de tres negros, habiendo tenido el valor para soportar el espectáculo de la agonía de todos los suyos. —«Ciertamente, pero eso, Carlos, pasaba en las colonias, y aquella serie de asesinatos tenía por móvil la venganza. —«¿Quién te dice que los crímenes llevados hoy á cabo no son el resultado de un sentimiento más violento todavía que el del odio?» —«¿Quién te dice que la mano de un miserable insaciable ambicioso no siempre la muerte en esa familia? —«No obstante, nos hallamos en Francia, en París, y no en la Martinica ni en Santo Domingo. —«¿Crees que los países civilizados se hallan exentos de naturalezas criminales, y que el corazón más emponzoñado se halla mejor bajo una piel negra que en el pecho de un hombre blanco? —«¿Pero á quien acusas? Carlos cogió la mano de su amigo. —«El hijo de la Madona no ha muerto!»—murmuró casi al oído de Enrique. Este hizo un brusco movimiento. —«¿Qué es lo que sabes?»—preguntó. Carlos abandonó la mano de su compañero, y buscando en el bolsillo de la chupa, sacó una segunda carta que entregó á Enrique, diciendo: —«Lee esta carta que me ha sido remitida esta mañana, pocos momentos antes que la de Blanca. Tiene el timbre de Brest, y como ves, también está dirigida á tí en el caso de hallarme yo ausente. Enrique miró la dirección trazada en el sobre de la misiva que le entregara su amigo, y su inscripción estaba efectivamente concebida en los siguientes términos: «Al señor marqués Carlos de Herbois ó en su ausencia, al señor vizconde Enrique de Renneville, calle de Beaujolais-Saint-Honoré, en París.» —«Acababas de salir con objeto de ir á casa del mariscal de Castries—añadió el mar-

qués Carlos de Herbois,—cuando llegó el correo de Brest. El señor de Renneville abrió vivamente la carta. —«¡Es del barón de Antibes!»—dijo examinando la firma de la epístola. Después leyó en alta voz: «Mi querido marqués: «He recibido vuestra misiva hace unos veinte días, y no conozco mayor alegría que la que experimento sirviendo á mis amigos, por lo cual me he puesto inmediatamente en campaña á fin de obtener los datos que tanto vos como el vizconde de Renneville me pedis con tan febril insistencia. «Para decir la verdad, la misión que me encarga vuestra buena amistad, no es precisamente fácil de cumplir; pero tranquilízame, porque he conseguido llevar el asunto al término deseado. «Mi situación en el mundo de la provincia me permite felizmente emplear muchos medios y por esto ha resultado un éxito favorable. «Todas las autoridades de Brest, las de Quimper y las de Morlais han sido puestas en movimiento por mí y he lanzado exploradores por todas partes. «En fin, después de diez y ocho días de pesquisas, en un principio infructuosas: después de una serie de pasos y de contramarchas, de las que paso por alto las peripecias, he aquí lo que por fin he podido averiguar de la manera más auténtica: «El hombre de que me habláis, existe tal vez, probablemente, y aun á esta hora, aunque ha pasado por muerto hace ya bastantes años. Pero dónde está á la hora en que os escribo estas líneas? «Este es el misterio, y un misterio tan impenetrable, que á pesar de todo mi buen deseo de servirlos á los dos, á pesar de mi curiosidad vivamente sobreexcitada, á pesar de mis gestiones y de todos los lugartenientes criminales ó civiles de la provincia, me ha sido imposible, no adquirir certeza, sino ni aun poder hacer una suposición que tuviese sentido común. «Poco tiempo después de haber desaparecido la madre, tan conocida en la ciudad de Brest, el sugeto en cuestión abandonó la Francia para viajar por el otro emisferio. Volvió á Brest en 1775, denunciando su pre-

sencia en la población varios sucesos criminales, y tres años después, es decir, en 1778, se ausentó por segunda vez. «Entonces fué cuando corrió el rumor entre la gente de su calaña de que había muerto. Desde esta época, efectivamente, no se volvió á oír ya hablar de él. «Pero dos condenados á galeras, sus antiguos amigos y compañeros de escándalos y crímenes, enviados á presidio hace seis meses apenas, nos han dado nuevos informes respecto de él. Han manifestado ante mi presencia que Bambula (tal es el singular nombre bajo el cual está designado el hijo de la Madona) no había perecido en ría sostenida con los guardias del Prestobazgo, sino que, por el contrario, se hallaba perfectamente y vivía libre y contento de su existencia fuera de las leyes sociales. «Apremiados por las preguntas, los dos presos no nos dieron sino datos confusos. Habían visto á Bambula algunos días antes de su detención. Bambula estaba entonces en París y parecía que sus asuntos andaban muy mal, á juzgar por su exterior miserable. Hubo de proponer una operación á sus antiguos amigos, que éstos aceptaron; pero en el momento en que iban al sitio de la cita, dada por su asociado, á fin de ponerse al corriente de lo que tendrían que hacer, cayeron en una emboscada preparada por los agentes del lugarteniente de policía, y fueron presos. «Bambula había influido en aquella detención? Los dos presos no se atreven á emitir su apreciación respecto de esto. No obstante, conocen mucho á su antiguo compañero, para estar seguros de su buena fe. He aquí, mi querido marqués, todo lo que he podido saber. Los dos presos tampoco saben más respecto del hombre en cuestión. Vive, y estaba hace ocho meses en París en un estado precario. Este es el resumen de todos los datos y noticias que os envío. «Tengo la seguridad, os lo repito que sus antiguos compañeros han dicho la verdad y que no saben más. «¿He cumplido mi misión á vuestro deseo? Lo ignoro. Me he ingeniado para hacerlo lo mejor que me ha sido posible, y tendré la seguridad de los dos, y creíme el uno y el otro, que soy vuestro afectuoso y sincero amigo,



